

“LA ESCUELA DE LOS ANIMALES”

Siempre que participo de un evento de capacitación o taller de evaluación, me encanta relatarles a los maestros el cuento de la **escuela de los animales**, es una historia fabulosa que los educadores utilizan desde hace años. Todos nos reímos, pero nunca hacemos nada por cambiar las cosas.

Un conejo, un pájaro, un pez, una ardilla, un pato, etcétera, se reunieron para fundar un colegio y se sentaron a redactar el PEI, PCI, PCA y Las Unidades Didácticas de estudio.

El conejo quiso que en el Proyecto de Aprendizaje se incluya la carrera. El pájaro quiso que se incluya la técnica de volar. El pez, la natación. La ardilla insistió en que debería de agregarse el modo de trepar a los árboles en forma perpendicular. Los demás animales también quisieron incluir su especialidad en el Proyecto, de modo que anotaron todo y cometieron el glorioso error de exigir que todos los animales logren la totalidad de las capacidades. El conejo era excelente en carrera; nadie corría tan bien como él. Pero le exigieron que aprendiera a volar como conveniente disciplina intelectual y emocional. Lo subieron entonces a un árbol y le ordenaron: “¡Vuela, conejo!” y el pobrecito se lanzó, se quebró una pata y se fracturó el cráneo. Quedo con una lesión cerebral y ya no pudo correr bien, de manera que en vez de obtener la máxima calificación en carrera, obtuvo una inferior, y sacó la mínima nota en vuelo puesto que estaba aprendiendo. Y los directivos estaban felices. Lo mismo le sucedió al pájaro. Era capaz de volar por todas partes, dar volteretas, y sacaba las notas más altas, hasta que le pidieron que cavara hoyos en la tierra como un topo. Por supuesto que se quebró las alas y el pico, y no pudo volar más, pero sus maestros se contentaron con bajarle las calificaciones en vuelo, y así sucesivamente. ¿Y saben quién fue el alumno que dijo el discurso de despedida en la graduación? Una anguila retardada mental porque podía hacer casi todo relativamente bien. El búho abandono los estudios y ahora vota en contra de todos los impuestos que quieran implantarse para promover la educación.

Sabemos que esto está mal, y sin embargo nadie hace nada al respecto. Unos pueden ser un genio, uno de los mejores escritores del mundo, pero no puede ingresar en la universidad porque no aprende trigonometría. Con qué objeto! No se puede egresar de la primaria sin haber aprendido a hacer esto y aquello. No importa quién es uno. Escuchen estos nombres de personas que abandonaron la escuela: William Faulkner, John F. Kennedy, Thomas Edison, Albert Einstein. No pudieron enfrentar el colegio; no lo soportaron. El pájaro dice. “No quiero aprender a trepar árboles en forma perpendicular. Soy capaz de volar hasta la copa del árbol sin necesidad de hacer eso. Y le responden: “No importa; se trata de una buena disciplina intelectual”. **PRONAFCAP_UNAC_DCN:GENERAL_Manuel GonzalesB_2011.**

El Tornillo (capacidad)

Algunas veces es un error juzgar el valor de una actividad simplemente por el tiempo que toma realizarla... Un buen ejemplo es el caso del ingeniero que fue llamado a arreglar una computadora muy grande y extremadamente compleja... una computadora que valía 12 millones de dólares. Sentado frente a la pantalla, oprimió unas cuantas teclas, asintió con la cabeza, murmuró algo para sí mismo y apagó el aparato. Procedió a sacar un pequeño destornillador de su bolsillo y dio vuelta y media a un minúsculo tornillo. Entonces encendió de nuevo la computadora y comprobó que estaba trabajando perfectamente.

El presidente de la compañía se mostró encantado y se ofreció a pagar la cuenta en el acto. -"¿Cuánto le debo?" -preguntó. - "Son mil dólares, si me hace el favor." - "¿Mil dólares? ¿Mil dólares por unos momentos de trabajo? ¿Mil dólares por apretar un simple tornillito? ¡Ya sé que mi computadora cuesta 12 millones de dólares, pero mil dólares es una cantidad disparatada! La pagaré sólo si me manda una factura perfectamente detallada que la justifique."

El ingeniero asintió con la cabeza y se fue. - A la mañana siguiente, el presidente recibió la factura, la leyó con cuidado, sacudió la cabeza procedió a pagarla en el acto, sin chistar. La factura decía: Detalle de servicios prestados:

1. Apretar un tornillo..... 1 dólar
2. Saber qué tornillo apretar..... 999 dólares